

ra, y aseguraria facilmente la comunicacion entre el buque y la ribera, si el buque fuese mayor.

Además, por este medio se tendria un barco que se podria arrojar á la mar sea cualquiera el estado del tiempo y que nunca se hundiria. Dos hombres pueden sacarle del agua en 12 minutos.

El autor de la carta concluye diciendo que con esta sencilla y poco dispendiosa fabricacion de cilindros de corcho que se podrian llevar dispuestos, se salvarian, con la construccion rápida de una balsa y mediante las boyas de salvamento que lleva cada buque, muchas vidas humanas.

Una fuga dramática.

Aunque la fuga dramática y la fuga musical se diferencian en el fondo, se parecen no obstante en la forma, pues una y otra se fundan en un motivo y requieren un contra motivo.

La dificultad esta en hallar un buen motivo, pero una imaginacion volcanica encuentra facilmente no solamente uno, sino varios, y todos, al parecer, justificados. El motivo de la fuga dramática no parece siempre á primera vista, se oculta muchas veces con el mayor misterio, y en ese caso participa algun tanto del género llamado *cánon enigmático*. Con una fuga musical pueden lucirse los verdaderos profesores, mientras que los aprendices las estudian y se ejercitan escribiéndolas, como estudio práctico para iniciarse en los secretos del arte.

Los artistas célebres apelan con frecuencia á la fuga dramática, y no escasean tampoco las modulaciones para mudar de aires y trasladarse de un punto a otro. Los compositores tampoco ignoran que una fuga es con realidad una pieza de música fundada sobre ciertas reglas de imitacion, y que puede ser libre ó obligada.

La siguiente anécdota es el mejor ejemplo que pudiéramos citar para que los inteligentes decidan á que género pertenece la fuga que la célebre cantatriz Julia Grissi puso en práctica, para librarse de los caprichos tiránicos de un empresario avaro que la oprimia cuando contaba todavía pocos años de carrera teatral.

Nació esta notabilidad de nuestros dias en Milan, en 1812, sin que en sus primeros años demostrase ningun sintoma que diera á conocer lo que mas tarde ha llegado á ser, pues sus dotes para el teatro lirico tardaron en revelarse, y la voz que poseia era escasa y no de muy buen timbre. Sin embargo, su hermana que, por el contrario, se habia distinguido ya y triunfaba sin rivalidad ninguna en el teatro de Bologna, quiso tener á su lado á Julia y no descansó hasta tanto que la hizo ingresar en la compañía.

Contaba la interesante Julia en aquella época diez y seis años, y como su voz era entonces de *mezzo-soprano* resolvieron que hiciera su primera aparicion en el papel de Emma de la ópera *Zelmira*. Su inteligencia escénica, y el buen gusto con que cantó, produjeron muy buen efecto en el público, y el éxito fué completo. Rossini que la oyó, la presagió una brillante carrera.

Lanari, empresario del teatro de Florencia, comprendió al momento el partido que podria sacar de la jóven cantatriz, y se propuso explotarla en provecho propio. Con ese objeto ofreció contratarla por seis años, y á pesar de que eran muy limitadas las ventajas consignadas en la escritura, se dió tal maña y empleó tales argucias, que al fin obtuvo el asentimiento de la interesada que cayó en el lazo, firmó y se puso en camino para Florencia, donde obtuvo, en la ópera *Montechi é Capuletti*, un resultado mas honroso todavía que en Bologna. El entusiasmo fué grande, y Lanari, en particular, rebotaba de placer porque preveía que todos los empresarios ambicionarian arrebatarse su presa. Así sucedió efectivamente, y despues de sondear á los de mas responsabilidad, abdicó por último Lanari sus derechos, cediendo su tesoro artistico á Merelli, empresario á la sazón de la *Scala* de Milan, donde ocupaba el primer puesto la célebre Pasta, para quien Bellini estaba escribiendo *La Norma*.

Encargada Julia Grissi del papel de Adalgisa, contribuyó al felicísimo éxito de la nueva ópera y fué cada dia mas aplaudida en los diferentes papeles de *comprimaria* que desempeñó durante la época de carnaval de 1832, siendo el mas importante, por los aplausos que la prodigió el público, el de Juana Seymour, en la ópera de Donizetti *Anna Bolena*.

La Pasta que desempeñaba en esta ópera la parte de protagonista, al llegar á la escena en que la infeliz reina, esposa de Enrique VIII, prorrumpe en amargas quejas contra su favorecida rival, la interpeleó en cierta ocasion. *á sotto voce*, diciéndola despues de terminar el duo *Tu mia rivale*, "te se prepara una brillante carrera, tú heredarás mi puesto y serás una segunda Pasta."

En otra ocasion, despues de la misma escena, la dirigió las siguientes palabras, fijando en ella una de aquellas majestuosas miradas que arrebatan al público: "Mucha razon tiene Enrique, la dijo, en preferirte á mí; yo haria lo mismo si estuviera en su lugar."

Terminada la época de carnaval, el empresario Merelli, que se prometia poder seguir explotando á la Grissi, volvió á contratar á la Pasta por veinte funciones mas, pero una mañana resultó que habia desaparecido aquella sin dejar ninguna señal que pudiera servir de indicio para averiguar su paradero. Fueron inútiles cuantas tentativas se hicieron, y no se la encontró en ninguna parte. Adalgisa habia huido sin despedirse siquiera de su querido Pollion; se trataba de una verdadera fuga.

Hé aquí lo que habia sucedido:

Su hermana mayor, que cantaba entonces en Lóndres, habia intentado conmover el empedernido corazón de Lanari, proponiéndole que anulase la escritura que ligaba á Julia, ó modificase aquella en provecho de esta, introduciendo algunas bases menos tiránicas. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, pues resguardado el empresario con el derecho que le asistia para poder seguir explotando á la infeliz Julia, se negó absolutamente á escuchar ninguna clase de proposiciones. Entonces fué cuando su víctima resolvió apelar á la fuga, y para lograr sus fines quiso interesar en su favor al mismo Bellini.

Cierta dia se dirigió á casa del malogrado compositor á quien dijo:—Puesto que Lanari es tan cruel conmigo, debo tomar una determinacion y romper esta cadena que me liga con semejante hombre. He resuelto salir de Milan dentro de pocas horas, y vengo á proponeros que me acompañeis en mi fuga.

—¿Cómo! exclamó Bellini; ¿Yo acompañaros! ¿Pues no conocéis que semejante determinacion me indispondria con el empresario Merelli y con la misma Pasta? ¿Quereis marcharos? ¿Justo cielo! ¿Qué va á ser de la pobre Norma sin su Adalgisa, y con una prima donna justamente indignada? No hareis semejante cosa y desistireis de vuestro empeño, pues mi Norma ha de cantarse todavía muchas noches en la presente temporada.

Conoció Julia Grissi que era preciso disimular; calló, pero no desistió de su propósito, sino que por el contrario formó mayor empeño que antes.

Hallábase en aquella época en Milan el compositor Marliani que, sin ser tan célebre como Bellini, era menos egoísta y mas dispuesto á favorecer los intereses de la jóven y bella cantatriz. Aceptó al momento, con entusiasmo, la responsabilidad que el autor de la Norma habia rechazado con cierta indignacion; y aprobando el plan de la Grissi se puso á combinar los medios de poder salir de Italia, y llegar á Francia atravesando la Suiza. El padre de la heroína formó tambien parte de la conspiracion, y aprovechando un dia que no habia espectáculo salieron misteriosamente todos tres con una criada, y llegaron sin novedad particular á Bellinzona; pero allí tropezaron con una dificultad que no habian previsto. Carecian de pasaportes, y sin este requisito no podian los fugitivos salvar la frontera. Se reunieron en consejo, y Marliani propuso regresar á Milan para proveerse de pasaportes.

—No pueden haber notado nuestra ausencia, decia Marliani, pues no hay ópera esta noche, y aunque nos hayan echado de ménos, podemos decir, y lo crearán, que hemos salido á pasear.

La Grissi que habia escuchado á Marliani con cierta impaciencia respondió:

—Eres muy dueño de hacer lo que gustes, ya conoces el camino de Milan y puede volver por donde has venido. En cuanto á mí, con pasaporte, ó sin él, he resuelto llegar á Francia. Cuando penetre en Suiza escribiré á mi hermana que está en relacion con altos personajes y me facilitará el medio de poder llegar á Paris.

Marliani trató de disuadirla, haciéndola comprender los mil obstáculos con que iba á tropezar; pero fué inútil, porque á todos los argumentos mas ó ménos fundados del maestro oponia la Grissi su irrevocable resolucion. Felizmente se le ocurrió á Marliani el siguiente plan de fuga.

—Vuestra criada, dijo á la Grissi, posee un pasaporte que puede servirnos en la frontera. Ambas tienen ustedes sobre poco mas ó ménos la misma edad, y hasta en la fisonomía de la sirvienta se nota alguna semejanza con la vuestra. Con ese pasaporte podeis, pues, continuar la fuga y esperarnos en un punto próximo de Suiza, mientras que nosotros volvemos á Milan y sacamos pasaportes para reunirnos todos juntos. Esta proposicion de Marliani fué aprobada por unanimidad con gran júbilo. Apenas llegó la noche salió la Grissi de Bellinzona en una silla de posta que la trasladó muy pronto lejos de aquella poblacion, lo que fué una fortuna para la jóven artista, porque si hubiera permanecido allí mas tiempo se hubiesen frustrado todos sus planes.

Apénas habia trascurrido media hora, cuando se presentó Lanari acompañado de algunos agentes de policia. El astuto empresario habia sospechado que la Grissi tramaba una fuga y habia acudido con los sabuesos en busca de su presa; pero era ya tarde. La Grissi habia pasado la frontera, y los dependientes de la república helvética, al ver una señora sola, en una silla de posta, creyeron favorecer la evasion de algu-

na persona altamente comprometida en asuntos políticos.

Viéndose chasqueado Lanari, interpeló érgicamente á Marliani que no supo que responder, y el papá apeló á todos los santos del calendario para excusarse protestando de su inocencia en la participacion de la fuga, y fingiendo ignorar la direccion que habia tomado la bella fugitiva. En cuanto á la sirvienta, adoptó contra la costumbre de las criadas el mejor sistema posible, que fué callar, mientras que los agentes de policia se sonreian maliciosamente viendo la desesperacion de Lanari.

Marliani sacó en Milan pasaporte y esperó una semana en Bellinzona, sin saber nada de la Grissi. Triste, inquieto, desesperado y cansado de aguardar, luchando entre el despecho y su pasion por la prima donna, se marchó de repente una mañana, sin despedirse siquiera de la criada. Felizmente tenia ésta algunas relaciones en un punto inmediato á Bellinzona, y viéndose sola y abandonada de Marliani se reunió con unas amigas.

Mientras tanto la Grissi, á quien dejamos caminando en silla de posta, solo pensaba en salvarse poniendo el mayor número de leguas posibles entre el tirano censale y su persona; así es que no escribió como tenia ofrecido. Todo su afán era llegar á Paris, que consideraba su punto de salvacion, é impresionada con esa idea fija se olvidó de Marliani. Tardó once dias en llegar á la capital de Francia, atravesando montañas cubiertas de nieves, salvando muchos peligros y expuesta á cada momento á sufrir mil percances, embutida en un desvencijado carruaje tirado por escualidos caballos. Pero no le abandonó un solo momento el valor, y conservó la mayor serenidad durante todo el viaje. Gracias á sus pocos años y á su naturaleza privilegiada, pudo arrostrar los mayores azares, sin que la intemperie, la imposibilidad de poder conciliar el sueño, ni las malas comidas alterasen su salud, siendo lo mas extraño que la voz no sufriera las fatales consecuencias de una fuga tan azarosa.

Tan pronto como entró en Paris se dirigió á casa de su hermana que acababa de llegar de Lóndres, y debia cantar en el teatro Italiano de la corte de Francia. Las dos artistas se abrazaron muy cariñosamente y refirió Julia todo cuanto le habia sucedido. Aprobó la hermana mayor su determinacion, y aquella misma noche fueron ambas á ver á Rossini que tenia entonces, asociado con Roberto Severini, la empresa de aquel teatro Italiano. El Cisne de Pésaro que deseaba una ocasión de demostrar su afecto á su antigua protegida de Bologna, la escribió al momento, no como *comprimaria* , sino con la categoría de *prima donna* .

Desde aquel dia se abrió para Julia Grissi una carrera de gloriosos y continuados triunfos artisticos que no ha terminado todavía.

La fuga quedó concluida desde el momento en que la protagonista se vió libre de las garras de Lanari, que nunca pudo consolarse de una resolucion tan en *disonancia* con sus intereses.—R. DE E.

(C. de U.)

PUERTO-RICO 26 DE DICIEMBRE DE 1857.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

El Tribunal de Comercio de esta Plaza por S. M.

Por el presente hace saber al público que en audiencia del dia de ayer, ha sido declarado en quiebra D. Eudaldo J. Iglesias, de este Comercio, y por tanto se prohíbe que ninguna persona haga pagos ni entrega de efectos al quebrado sino al depositario nombrado D. José Carlos Rodríguez, bajo la pena de no quedar descargados en virtud de dichos pagos ni entregas, de las obligaciones que tengan pendientes en favor de la masa. Asimismo se previene á todas las personas en cuyo poder existan pertenencias del fallido, que hagan manifestacion de ellas por notas que entregaran al Sr. Juez Comisario Don Ramon Zeron y Perez, pena de ser tenidos por ocultadores de bienes y cómplices en la quiebra; y se convoca á los acreedores del mencionado D. Eudaldo J. Iglesias, á la Junta general que tendrá efecto el dia 15 de Enero próximo en la sala de este Tribunal, á las doce de dicho dia bajo apercibimiento de parales el perjuicio que haya lugar.

Puerto-Rico Diciembre 17 de 1857.—Juan Vias.—Romualdo Chavarri.—Ramon Zeron y Perez.—Por mandado de su Sria.—Estéban de Escalona. 3

Escritanía pública de D. Agustin Rosario.—Doña Manuela Herrero de Grau, ha acudido al Juzgado de primera instancia, solicitando se aice la fianza que como acreedora de mejor derecho otorgó de 22 de Abril de 1841, para entrar en posesion, como se le puso, de los bienes concursados desde 1827 á D. Cristóbal Rijam. Y el Sr. Juez ha dispuesto en providencia de esta fecha, se convoque por los periódicos de esta Plaza, á todos los que se crean con derecho á oponerse á dicho alzamiento para que acudan á deducirlo en el término de 30 dias, contados desde la publicacion, apercibidos de su perjuicio si no lo verificasen.—Y en cumplimiento de lo mandado, libro el presente en Puerto-Rico á 18 de Diciembre de 1857.—Agustin Rosario. 3

Escritanía pública.—En el intestado de D. Juan José Costa, natural de Barcelona en Cataluña, ha dispuesto el Se-